

Las metodologías activas y su rol en el aprendizaje: la metodología experiencial y la experiencia del aprehender sin límites

Stefano Colonna

Ponencia de apertura del 8.º Encuentro Internacional de COPEHU · Instituto Nacional Pedagógico de Monterrico, Lima, 16 de enero de 2020

Nota editorial

Este texto reproduce la ponencia de apertura del 8.º Encuentro Internacional de COPEHU, pronunciada en Lima el 16 de enero de 2020. Se publica con mínimas correcciones de estilo y con el aparato de citas que la ocasión oral no permitió desarrollar. El apartado dedicado a las condiciones físicas y mentales del aprendizaje, a las llaves del aprendizaje intencional y al rol del educador retoma de cerca –con autorización expresa de la autora– la sistematización presentada por Jaqueline Mera en el V Simposio Internacional del Centro de Estudios Humanistas (Asunción, 28 de octubre de 2016) y publicada posteriormente en *Pressenza*. Los pasajes retomados de manera textual se señalan mediante comillas y referencia.

Las metodologías de aprendizaje hasta hoy se han venido modificando poco a poco conforme iban avanzando los descubrimientos de las distintas dimensiones de la condición humana y por tanto había que ir dando respuesta, desde la pedagogía, para abrir nuevos caminos que pudieran alcanzar aquella esencia inefable y utópica que es el proyecto de «lo humano».

A la vez hemos estado mirando más allá de esta realidad que se venía develando gracias a los aportes de las diferentes disciplinas como las ciencias sociales, la estadística, la psicología, la pedagogía social entre otras; y a los descubrimientos neurocientíficos sobre el aprendizaje de las últimas décadas. A partir de ello se han construido nuevas metodologías que van en la dirección de una visión de futuro querido, de una visión de sociedad y de ser humano que queremos alcanzar. Hay que reconocer que, a la vez, esta es una visión (muy a menudo) contingente a la época, de sus modas y atmósfera social; es decir que «hoy» educamos desde las concepciones aceptadas por nuestra cultura epocal, aquel ser humano que quisiéramos encontrar en el futuro cuando la vida nos haga reencontrar algunos de nuestros chicos y chicas, nuestros estudiantes, ya adultos.

Reconocemos entonces el aporte de todas las iniciativas desarrolladas como las metodologías orientadas a proyectos, a servicios, a problemas, a retos, etc., que intentan dar respuesta para una educación que facilite una adaptación activa y creciente del ser humano a la sociedad que lo acoge.

En este espacio de las metodologías activas busca ubicarse la metodología experiencial desarrollada por la COPEHU, que pone al ser humano en su dimensión histórica y social y en su búsqueda del aprehender sin límites.

¿En qué conceptos teóricos se apoya la metodología experiencial desarrollada por la COPEHU?

La COPEHU parte de una visión del mundo, del ser humano, de su conciencia y de su función social, teniendo como referencia el marco filosófico del Humanismo Universalista fundado por Silo, pensador y filósofo argentino, fundador del Movimiento Humanista Internacional e inspirador de la Primera Marcha Mundial por la Paz y la No Violencia. Como marco epistemológico COPEHU adopta la *Pedagogía de la Intencionalidad* de Aguilar y Bize (2012), y de allí desarrolla la metodología y práctica del *Aprendizaje Intencional* (Novotny et al., 2014). Ese enfoque concibe a la conciencia humana como «activa, abierta al mundo para transformarlo, en permanente búsqueda intencional; siempre con un interés» (Novotny et al., 2012, p.21). Es esta una propuesta desde un enfoque fenomenológico: no nos dirigimos a los aprendizajes cuantitativos, sino al fenómeno del aprender en sí, al momento en el que *caigo en cuenta de que aprendo*, para que de este modo se pueda desarrollar el gusto e interés hacia ese registro interno de que estoy aprendiendo.

Desde el punto de vista conceptual del cómo se aprende, es importante considerar que *el acto del comprender*, parafraseando a Gadamer (1960/1977), no es solo una *actitud* que tiene *el sujeto*, limitada a ámbitos particulares de su experiencia como vendrían a ser los espacios educativos; sino que el comprender caracteriza *el modo de ser de todo organismo vivo* (también las bacterias aprenden). En el caso del ser humano, una intención que busca –y busca permanentemente! – busca el objeto de interés que necesita *para evolucionar hacia formas de personalidad más complejas y armónicas*. Es este el fenómeno que nos interesa producir en el aprendizaje.

Los alemanes tienen una sola palabra que sintetiza este concepto: la *Bildung*, es decir el crecimiento interior hacia formas aún más complejas y armónicas. Nos estamos entonces desligando de una concepción del aprendizaje entendido como acumulación de datos o procedimientos, en donde el acto de aprender se reduce a un reflejo del *objeto de aprendizaje*, para afirmar que el acto de aprehender es una experiencia interna que puede acompañar (¡o no!) la evolución del individuo.

En ese sentido la COPEHU considera clave la exploración del mundo interno, entendido como el lugar donde se realiza la reflexión sobre uno mismo, los registros del pensar coherente y de las comprensiones que dan lugar a la posibilidad de experiencias fundamentales. A partir de este «encuentro» interno se van construyendo los significados que darán sentido a mi vida. Es donde voy experimentando los registros de la no violencia, de la paz interior, de la amistad, el amor, la coherencia; experiencias que desde el mundo interno me impulsarán en el mundo externo a buscar y constituir un mundo más querido y más humano. Es decir, estamos colocando fe en un proceso, estamos aprendiendo a habilitar al ser humano del futuro.

Entonces resulta clara la necesidad de una metodología experiencial para salir de las formas objetivistas, y que permita la ‘apertura’ hacia nuevos conectomas y circuitos neuronales a partir del acto de aprehender; lo que hoy llamamos aprendizaje significativo, pues «todo aprendizaje guarda relación con lo vivenciado y con el acto de volver sobre lo aprendido –sobre lo vivido– siendo consciente del fenómeno» (Mera, 2016).

Las condiciones del aprendizaje y las llaves del aprendizaje intencional

Los apartados que siguen retoman de cerca la sistematización de la propuesta desarrollada por Mera (2016) a partir de la experiencia de COPEHU en las escuelas públicas de Lima, con algunas precisiones

propias, especialmente en lo relativo a la afectividad, a la dimensión generacional y a la incorporación de la espiritualidad como sexta llave.

La COPEHU en la práctica proporciona ámbitos y condiciones físicas y mentales propicias a un aprendizaje vivencial y activo, para un desarrollo integral de y con todas las dimensiones del ser humano; es decir aprendizajes vegetativo, motriz, emotivo, intelectual y, en este contacto interno, la posibilidad de descubrir la dimensión espiritual. Cuando hablamos de espiritualidad «nos apoyamos en las herramientas que nos propone el Mensaje de Silo por tener las características de libre interpretación y por tener un planteo universalista» (Mera, 2016).

Desde el punto de vista físico, «trabajamos en espacios luminosos, libres de estímulo y con un mobiliario mínimo, con diversos laboratorios con acceso a las TIC» (Mera, 2016).

Desde el punto de vista de los intangibles (mentales), proponemos construir un ámbito donde se apliquen transversalmente las cinco llaves del aprendizaje intencional, formuladas por Aguilar y Bize (2012, pp. 140-159), desarrolladas por Novotny et al. (2012) y sintetizadas por Mera (2016), cuya formulación seguimos aquí: *aprendizaje y atención*, donde se pone gran énfasis en la habilitación de una atención distensa; *aprendizaje y buen humor*, vemos el acto educativo como un espacio lúdico donde el error no tiene carga negativa; *aprendizaje y afectividad*, donde la emocionalidad que predomine al ser grabada en memoria facilitará o no el aprendizaje; por ello se aspira a conectar afectivamente en las relaciones y posibilitar que el aprendizaje se grave como un acto agradable. A esto agregamos, como aporte propio, la necesidad de tener en cuenta que el centro emotivo funciona por adhesión o rechazo; *aprendizaje y ambiente*, referida a la atmósfera que se construye, es la complicidad con la que nos relacionamos; *aprendizaje y diálogo generacional*, el ámbito educativo es el espacio de encuentro de generaciones –niños, jóvenes, adultos–, por ende es propicio restablecer el diálogo muchas veces perdido, donde la mirada generacional es de valoración y complementación y no de degradación de una generación a la otra.

En seis años de investigación y validación en la experiencia de COPEHU Perú se incorporó una llave más: *la llave de la espiritualidad* o, dicho de otro modo, la experiencia de habilitar el mundo interno en dirección humanizadora. Así que ahora tenemos seis llaves del aprendizaje intencional.

Y ¿qué son estas llaves? «Parafraseando a Aguilar y Bize, son llaves por cuanto nos permiten abrir puertas, entrar en ciertos “lugares” del psiquismo, pasar de un espacio mental a otro» (Mera, 2016, a partir de Aguilar y Bize, 2012). A partir de ahí surge una pregunta decisiva:

¿Si no tengo la experiencia de la atención distendida, la puedo reconocer en mis estudiantes? ¿La puedo habilitar en ellos y ellas? ¿Puedo habilitar el gusto por atender y por aprender?

[Interrumpo el hilo y reproduzco, en tono paródico, la escena escolar habitual: «Préstame atención... ¡te he dicho préstame atención!». Risas en la sala.]

Repito: ¿si no tengo la experiencia de la atención distendida, la puedo reconocer en mis estudiantes? ¿La puedo habilitar en ellos y ellas? El gusto por atender...

[Dejo un minuto para que cada cual lo converse con la persona que tiene al lado.]

En la ocasión se propuso al auditorio una experiencia breve de *pedido*. Explico entonces el *pedido*: cuando se hace un pedido se disparan imágenes y se habilita el conectoma relativo a ellas –la metáfora de la bengala en la noche que ilumina por el tiempo en el que se sostiene ‘arriba’ en los

espacios altos de la representación–; y cuando esa imagen está acompañada por un tono emotivo querido, que encaja, esos circuitos empiezan a actuar por sí solos, sobre todo cuando la experiencia del pedir se repite.

[Se realiza la experiencia del pedido con el auditorio de pie. La experiencia está inspirada en «El Regalo», discurso de Silo (2005) en la inauguración del Parque La Reja.]

Tomo una bocanada de aire e imagino que llevo este aire a mi corazón... entonces pido...

Pido para que en estos dos días tengamos una bonita experiencia... Para que desde el afecto me pueda conectar con las otras personas presentes y acompañarlos en lo que puedan necesitar... Pedimos para que me pueda sorprender y maravillar... Pedimos para que nos vaya bien...

[Los invito a abrazarse con el vecino, si quieren.]

Hemos experimentado así qué quiere decir pasar a «otro espacio mental». Las llaves del aprendizaje intencional «operan como facilitadores para que “lo nuevo” ocupe su espacio en la persona y se “constituya” en su interior, para que se internalice» (Mera, 2016): un nuevo modo de estar en clase, con encaje, con gusto, desde nuestra *misión de educadores*. Porque educadores lo somos cada vez que entramos en contacto con las nuevas generaciones. Con las llaves «nos proponemos “estar en lo que estamos” intencionalmente, por ello, trabajamos desde el encaje, desde el interés, desde la intencionalidad»; «estos registros se van grabando en el intracuerpo (o cenestesia), instalando un nuevo modo de ser y relacionarnos con los otros» (Mera, 2016), y a su vez de interpretar lo que nos pasa en el salón y en todo ámbito educativo.

El rol del educador y la organización del trabajo

Sobre el rol del educador, Mera (2016) lo formula en términos que suscribo plenamente:

Es preciso esclarecernos que el educador cumple la función de facilitador, acompañante o guía; dando el rol protagónico a los niños y jóvenes; a su vez, el educador al encontrarse cualificado en la experiencia de la propuesta se convierte en referente –ejemplo ante los otros de coherencia–, propiciando también de este modo el aprendizaje intencional.

Una vez «aseguradas dichas condiciones físicas y mentales se propone el trabajo en bloques» –psicofísica, experiencia interna y autoaprendizaje– «y en grupos multigrado según las etapas de aprendizaje» (Mera, 2016). Las etapas del aprendizaje según la COPEHU se explicitan en Novotny et al. (2012).

En estos años COPEHU Perú ha validado en la escuela pública tres modalidades de intervención: transversal, integral y los cursos de desarrollo personal, aplicables por ejemplo a tutoría y cursos afines (véase Mera, 2016, para la formulación original de estas modalidades). Esta forma de trabajo es libre y puede ser adaptada por los educadores una vez que la hayan interiorizado y se hayan cualificado.

No tengamos dudas de que cada uno de nosotros en sus espacios ha venido construyendo un aprendizaje activo y transformador. Y no nos descorazonemos, amigos, colegas, compañeros, porque ese acto está en cada momento en el que logramos conectar con esa intención humana que se abre al mundo en cada uno de nuestros estudiantes, a pesar del rendimiento académico o de la actitud que manifieste.

Una analogía final

Me permitirán, finalmente, hacer una analogía que surge por mi formación de informático de las primeras horas, es decir de los años ochenta, y que puede resultar un tanto azarosa. Tomaré prestadas algunas imágenes e ideas de los avances de la inteligencia artificial y de todos los esfuerzos que se están aplicando para que se manifieste el «momento de singularidad», es decir el momento en el que una máquina de “inteligencia” superior alcanzará y superará la inteligencia humana y se desplegará de forma totalmente autónoma, aportando al proceso humano como nunca en la historia ha pasado, y –así se dice– empezará una nueva era.

Esta es una promesa interesante y un futuro muy probable que en poco tiempo llegaríamos a ver. Lo cierto es que tenemos mucha fe y muchos investigadores están trabajando para que este fenómeno se produzca y, como todo lo que ha venido intencionando el ser humano, probablemente se realizará.

Hemos aprendido a transformar la materia, tanto que hoy muchos creen que ya piensa, y ¿cómo no habríamos de aprender a transformarnos a nosotros mismos, y con nosotros el mundo que habitamos? Yo creo que sí, y que es lo más razonable, lo más plausible que podemos esperar: la intención que nos trajo hasta aquí es la misma que podrá llevarnos más lejos en una historia verdaderamente humana.

A la vez estamos muy esperanzados de que, en este intento de encontrar nuevas metodologías y nuevos caminos, se logre el surgimiento de un nuevo ser humano anhelado, para que empiece otra historia humana; y que, ante él, estas metodologías –quizás en un futuro no muy lejano– resulten obsoletas, porque ya no será el mismo ser humano que hoy conocemos.

Muchas gracias.

Referencias

- Aguilar, M. y Bize, R. (2012). *Pedagogía de la intencionalidad: educando para una conciencia activa* (prefacio de H. Maturana). Homo Sapiens Ediciones.
- Gadamer, H.-G. (1977). *Verdad y método* (A. Agud y R. de Agapito, trads.). Ediciones Sígueme. (Obra original publicada en 1960)
- Mera, J. (2016, 10 de diciembre). El aprendizaje intencional, un camino hacia la educación humanizadora. *Pressenza*. <https://www.pressenza.com/es/2016/12/el-aprendizaje-intencional-un-camino-hacia-la-educacion-humanizadora/>
- Novotny, A., Goyena, K. y Di Tomaso, S. (2014). *Preparando el camino de los nuevos tiempos: una mirada humanista sobre el aprendizaje*. Hypatia.
- Novotny, A., Pirolo, M. E., De Angelis, R. y Novotny, H. (2012). *Aportes para una teoría y práctica del aprendizaje intencional (en un contexto latinoamericano)*. Parques de Estudio y Reflexión Carcarañá (Santa Fe, Argentina) y Caucaia (Caucaia, Brasil). <https://parquecarcarana.org/wp-content/uploads/2013/02/Aportes-para-una-Teoria-y-Practica-del-Aprendizaje-Intencional.pdf>
- Silo. (2005, 7 de mayo). *Inauguración del Parque Latinoamericano "Parque La Rreja"* [Discurso]. Silo.net. <https://silo.net/milestones/may-7-2005>